

CRITICA DE TEATRO

LUIS VARGAS SAAVEDRA

Exposición de grabados italianos. (Alameda Bernardo O'Higgins N° 1058, 10 a 22 de diciembre).

La mayoría de las obras son aguafuertes, esto es una novedad, porque hoy los grabadores andan por un terreno de técnicas nuevas donde utilizan los materiales para lograr efectos sorprendentes. Esta tácita renunciación a un artesanado ingenioso es una actitud que resalta. Estos italianos se vuelven a la antigua sencillez técnica, no parecen atraídos por estratagemas de oficios, no desean quizá hacer un vano alarde. Se han contentado con aguafuertes, algunas litografías y aguatinas. Técnicamente son de línea pura, bien precisa, buenas planchas, formatos regulares. Es curioso ver que les gusta el *sombreado de rejilla*, el antiguo sombreado, pero lo hacen en forma muy fea y dura. Cruzan las líneas en ángulos pronunciados y los grabados toman un carácter mecánico, parecen hechos a máquina. El enrejado de líneas es muy difícil y peligroso, debe estar bien hecho, pero no dar la impresión de *amaneramiento manual*, que no se convierta en una mano que traza movimientos standards. (Es buena la naturalidad, es fantástico que se dibuje como respirando, pero siempre debe permanecer y dirigir la sensibilidad).

Los antiguos que usaron el enrejado, Rembrandt que lo ponía tan bien, huían de cruces perpendiculares y casi cerraban los ángulos, hacían rozarse las tangentes. El efecto que se logra es de mayor belleza y elegancia. Además, el rayado debe cumplir dos funciones: subrayar los volúmenes y acentuar el ritmo, seguir la forma y el gesto: así se vuelven curvas sobre la manzana y caen rectas por el cubo.

Leonardo Castellani no posee ninguna calidad en su sombreado, es un ilustrador de revistas o libros de cuentos, con

una técnica monótona de forma y representación: no hace diferencias al dibujar la sombra de un follaje y la superficie de una muralla. Las líneas llueven sobre todo el tema y lo traspasan en diagonal, van de una esquina a la otra, iguales hacen una yerba y una casa, sin emocionarse. No. Este señor no maneja las líneas con emoción, delecta.

Los otros *enrejadores* no son tampoco muy buenos, sus líneas se ven como hechas a regla y en serie. Esta *perfección* les quita verdad e intimidad, los enfría y los aleja. Los paisajes son realistas, suaves, poetizando el tema según dos tendencias: una al estilo de esos apuntes que hacía Courbet o Corot: follaje puntillista, apenas indicados, líneas delgadas, mucha sugerencia. Es decir, preocupación por la sensación campestre de verdad, interés por dibujar la luz y el aire. La otra corriente va por una mayor abstracción, prescinde de la luz y del volumen. Encierra las cosas con trazos que siente en su valor intrínseco: la línea en sí le gana al motivo que representa. Ejemplos de la primera actitud, el mejor grabado de la exposición: *Riese* por Marina Battigeli (punta seca). Es una linda punta seca, asimétrica; árboles, un camino que gira y al fondo la iglesia. Su mayor mérito es una sobriedad maestra, que logra con pocas líneas. El conjunto de ramas en primer plano posee un ritmo mesurado, condensa la fuerza. El dibujo es muy fino y hermoso, las formas han sido arregladas tan bien. Técnicamente es perfecto, los efectos que logra con la punta seca son admirables: negros espesos y grises delicados. Sin esfuerzos, el grabado le salió de las manos listo, como jugando. Pero detrás se adivina mucho estudio. Para dibujar con esa soltura debe apoyarse en mucho tiempo de dibujo lento y apretado.

Buen embajador de la segunda tendencia es Marco Dinon, una aguafuerte de surco profundo, bien arada, de tema visto en sencillo. Equilibrio de curvas ho-

rizontales contra rectas paradas. Su simplicidad infunde mucha paz. Es un grabado tranquilo. (Quizás hay un bote por ahí muy al centro e importante). En una postura intermedia está Arturo Tosi con *La mies abatida*, porque en la facilidad de su apunte toca los dos extremos y se enriquece con ambos. Sus grabados son los más rápidos de trazo, los más libres de factura. En esta obra aludida, el cielo está hecho con desgano, quedó turbio y tosco, no está dibujado con el ardor de las mieses, que se caen. Otro compañero de esta postura es Renzo Vespianani: *Arrabal* (aguafuerte con un paisaje tipo *La Calle*), bien tremendo de ojo, a pesar del tamaño tan de miniatura. No se compagina la fuerza con que se sintió y el porte tan chico. Angelma Santiani: *La Lluvia*, muy hermoso de color, de tema y ese río que tuerce lentamente. Giovanni Giuliani: *Ultima Nieve* (aguafuerte y aguainta), ha mezclado las técnicas con empalago y resulta recargado. El extremo derecho de su grabado ya forma cuadro dentro del cuadro. Si lo separa puede lograr uno más sobrio. Se ve soltura en las casas, hechas con dominio. Su defecto es una opulencia sin reservas, poca autocrítica.

Las xilografías son de autores de fantasía, con sombreado durísimo, formas espinudas, dominio técnico. No tienen la calidad de los demás.

En la estilización abstracta, los autores se valen de la litografía que sigue mejor a la mano y donde luce mejor la destreza de un dibujante, con menos riesgo de técnica. Aquí están Carlo Ceci: *Figura Femenina*, decorativa, alargada, los ojos bien hechos, elegante. (Hay que decir que los grabados en general son bastante elegantes, una distinción innata). Luciano Minguzzi: *El Gallo*, la idea es muy hermosa: el gesto del grito, representando al gallo como que tropieza con su propio son, se da un golpetazo y se tumba de espalda. La cabeza no está tan afortunada como el resto. Arriba parece que el autor se disparó demasiado. Estos abstractos no se arrancan de la realidad, su abstracción es más bien una estilización hecha al estilo abstracto. No es timidez, es preferencia.

Esta exposición muestra varios aciertos, gran inclinación a los paisajes, pocas naturalezas muertas. Vuelta a la técnica

del sombreado antiguo, finura en todos. Pocos grabados en colores y mediocres. En este conjunto hay algunos muy feos, pero varios buenos. No son obras maestras, son triunfos moderados, y por sobre todo se ve franqueza, sinceridad en la mirada.

MARIO RIVAS

Las Pascualas, comedia de Isidora Aguirre, estrenada por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, el 4 de diciembre de 1957, en el Teatro Talía.

La Pieza

Por ser una pieza chilena creemos útil hacer un análisis de ella.

El tema de la pieza es una leyenda muy conocida y ya tratada en poemas, en prosa y hasta en el cine. No hay ninguna novedad en el tema mismo. En cambio sí la hay en su versión que ha sido concebida para plantear al mismo tiempo problemas poéticos, folklóricos y psicológicos, dentro de un cuadro dramático.

Las tres Pascualas de la leyenda misma son muy impersonales. Se enamoran del mismo forastero, sufren, se someten a la ordalía de cruzar la laguna a nado. La primera se ahoga de fatiga; la segunda por tratar de salvar a la primera y la tercera por salvar a la segunda. En la laguna se oyen voces y sonidos de campanas, son las tres Pascualas que lloran su amor desde el fondo del agua.

Es una hermosa leyenda. Pero no ofrece en sí misma sino un muy pobre material para construir un drama teatral.

Isidora Aguirre lo ha construido dando a cada una de las tres Pascualas una personalidad y un problema propio. La mayor tiene a su cargo la explotación de la propiedad y el cuidado de un marido enfermo; la segunda es muda y había amado al agonizante marido de su hermana. La tercera es hija de la primera. Una niña adolescente, entregada al cuidado de una sirvienta vieja. Son tres dramas muy distintos.

El forastero que las enamora es un ser extraño. Un entomólogo. Profesión nada cautivante por cierto.

Tenemos, pues, en escena una cantidad considerable de planteamientos psicológicos. Esta interpretación ha enriquecido mucho la simple leyenda y la ha complicado, sin destruirla.

Son tres mujeres, Elvira, Adelaida y Marcela que están terriblemente aburridas. Una con su amor moribundo, la otra con su amor frustrado y la tercera, sin experiencia amorosa y privada de cariño. En estas circunstancias es posible, en medio del campo, al borde de una laguna y rodeada de sirvientes, enamorarse hasta de un entomólogo. Tal entomólogo es lo único que trae vida a este ambiente espiritual muerto. Con el alma muerta están las tres Pascualas al levantarse el telón del primer acto y terminan muriendo en el epílogo.

Psicológicamente los personajes están bien precisados y bien tratados. Desde este punto de vista, Isidora Aguirre hizo labor lograda.

Ahora veamos cuál es el resultado de toda esta elaboración hecha drama.

El primer acto dividido en tres cuadros, plantea sucesivamente los problemas de los tres personajes en forma tan prolija que adolece de recargo. Es un acto que, siendo muy preciso y claro, resulta algo cansado con su exceso de planteamientos. De golpe queda puesto el tema de cuatro dramas que pudieron justificar cada uno una pieza separada. Hay material de sobra. Se ha creado más de lo indispensable, más de lo conveniente. Dramáticamente hablando se habría ganado con exponer menos problemas.

El segundo acto es el del amor, dividido en dos cuadros. Nos parece un acto esquemático, que si bien continúa delineando la psicología de cada personaje, hubiera ganado con algunos elementos del primer acto. Aquí de nuevo los hechos se precipitan en forma tal que al bajarse el telón, el drama está prácticamente terminado y para el tercer acto ya no queda nada que hacer desde el punto de vista dramático.

En el tercer acto el epílogo que nos recuerda demasiado el final de *Jinetes hacia el mar*, nos pareció superfluo.

Sin embargo, a pesar de lo dicho, la pieza se sostiene. Aún más, interesa por la belleza de la leyenda, la observación psicológica y la original manera de tra-

tarla. Creemos habernos explicado algo bruscamente.

Los personajes principales están contrastados con los sirvientes. Creemos que a estos últimos se les ha dado más importancia de la conveniente. La pieza pierde con ello el poético ambiente campesino para pasar al tercer patio de la casa santiaguina de comienzos de siglo.

Ha sido, sin lugar a dudas, el más grave error incluir los versos dudosos de Rolando Araneda, los muchos refranes populares y lugares comunes. Afirmamos que todo ello fué un grueso error porque oímos al público reírse cada vez que se encontró con una frase conocida, ya sea en forma de verso, de refrán, de dicho popular. Se rió a pesar de los graves dramas superpuestos que la obra contiene.

Los personajes, salvo Marcela, no son simpáticos. Elvira, dejando agonizar a su marido y pensando partir para realizar su amor; Adelaida muda; Daniel, cínico; la Mañuca dándole a Marcela mate con su bombilla chupada, produciendo un efecto sucio, y, Antonio, tan borracho.

Nos permitimos expresar estos juicios, si se quiere, severos, porque la autora, talentosa, sin duda, no está en su primer estreno. Es la quinta pieza suya que se presenta al público, amén de un libro de cuentos infantiles.

Dirección y presentación

Hemos visto ya cuál ha sido el problema planteado al director desde el punto de vista psicológico.

Ahora tenemos que estudiar cómo ha marcado y movido a los personajes en el estrecho escenario del Teatro Talía, con medios de iluminación pobres.

Ocho personajes no resultan cómodos de manejar en una escena tan reducida, teniendo en cuenta que hay mucha presencia simultánea. Desde el punto de vista de distribución y equilibrio cromático, se logró un éxito casi constante. En cuanto a la demarcación psicológica, ella es muy clara, casi ingenua, y se vió realizada por una dirección ajustada. Podemos concluir que el señor Eugenio Guzmán contribuyó con un trabajo prolijo y de buen gusto al éxito indiscutible de la representación.

Nos gustó el sencillo decorado de Raúl Aliaga, el que, gracias a una escalera, puertas y ventanal bien colocados, permitió mover acertadamente a los personajes. Encontramos correcto el vestuario y nos agradó la guitarra de Liliana Pérez Corey y la música de Gustavo Becerra. Bien estuvo la coordinación de Ramón Hidalgo.

Actuación

María Cánepa compuso una Elvira muy bonita, desde luego, bien estudiada y supo dar a su personaje tal relieve que borró la antipatía que naturalmente suscita una mujer que se ha casado con el pretendiente de su hermana, para dejarlo quejarse en su agonía, acaparar la autoridad de la casa y estar lista para abandonarlos y estafarlos a todos por correr tras un amorío. Elvira es un monstruo. Egoísta, inconsecuente, mala persona, indiferente a los demás. Este monstruo se hace hasta simpático por un trabajo convincente.

Claudia Paz tuvo el más difícil de los papeles. Adelaida, la pobre muda, silenciada por su hermana. Tuvo momentos altamente patéticos y hermosos. El personaje fué revestido de tanta dignidad, que no llega a inspirar lástima sino cariño.

La Marcela de Gabriela Cruz es el único personaje realmente simpático de la obra. Es el que tiene más bruscos contrastes. Entre la niña acunada por la sirvienta vieja, "la Mamita" y la adolescente rebelde y enamorada. Gabriela Cruz salvó airoosamente los muchos obstáculos y marcó las justas transiciones sin estridencia y con gracia.

El Daniel de Héctor Duvauchelle, ese Don Juan "malgré lui", hombre envuelto en amores que no busca, pero que nada hace por evitar, indeciso y "hombre del destino" estuvo compuesto con acierto.

La Mañuca de Brisolia Herrera, especializada con acierto en papeles de sirvienta. (Suya fué la sirvientita tan lograda de *La Viuda de Apablaza*), estuvo tan bien en escena y tono como siempre. Notamos, tal vez, la voz algo baja. Se perdieron por ello algunos efectos. Esto es natural que ocurra. Se ensa-

ya sin público y las voces resuenan más que en una sala llena, donde las gentes y sus ropas absorben los sonidos.

Bien dirigidos y sin mayor relieve el Antonio Flovio Candia, la Gumercinda de María Valle y la Carmela de María Castiglione.

Conclusiones

Releemos lo escrito y observamos que hemos anotado más defectos que cualidades en una obra que ha tenido un gran éxito de público. Sin embargo no podríamos honradamente desdecirnos de nada.

Tenemos entonces que buscar el porqué de tal éxito.

En primer lugar por ser una pieza chilena, sobre una leyenda chilena, con música chilena y que es un cuadro de costumbres chilenas. Son estos elementos prenda segura de éxito entre nosotros. En arte nos gusta lo nuestro. Es lo que sentimos mejor y lo que está más cerca de nuestra comprensión.

Pero seríamos injustos si no reconociéramos que, a pesar de todo, la pieza es hermosa en su construcción, bien equilibrada en su tema y que está escrita en un lindo estilo, flúido y sencillo.

Isidora Aguirre, con escasas materias ha creado indiscutiblemente una pieza de interés, que es hasta cierto punto una obra de arte.

MARIO RIVAS

Baile de Ladrones, de Jean Anouilh. Presentado por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile.

Eugenio Guzmán y Alberto Heiremans tradujeron y adaptaron la versión de *Baile de Ladrones*, de Jean Anouilh, que presentó el 4 de Octubre de 1957 el conjunto del Teatro Experimental de la Universidad de Chile. A cargo de Eugenio Guzmán corrió también la dirección de la obra y la elección de los actores.

Conocemos el texto francés y sabemos que el autor, consciente de que esta obra llamada "comedia ballet" es de difícil

adaptación para cualquier elenco, deja amplia libertad a quien la dirija. Así el señor Guzmán hizo del personaje incidental del clarinetista, el personaje central de la pieza, encargado de dar las entradas y salidas, animar, ritmar la pieza. Nos recordó bastante la película *La Ronda*. También fué una idea de Guzmán la de terminar el último acto con una lluvia de globos, muy cercana a *El globo rojo*. Felices inspiraciones y acierto del que sabe encontrar las cosas que necesita donde están.

El conjunto del teatro experimental demostró en la actuación su mayor edad. Tras un Music Hall, como fué *El sombrero de paja de Italia*, se arriesgó a presentar una comedia ballet. Para estas proezas se requiere una gran flexibilidad, muy raras veces lograda por conjuntos profesionales.

Cabe preguntarse qué es lo que representa esta pieza y si es filosóficamente sostenible. Hablar de filosofía ante un juguete cómico parece a todas luces una exageración. Tenemos, pues, que pedir perdón a los filósofos antes de seguir adelante. Sin embargo tiene un claro significado. Esta clase de personajes como Lady Hurf, sus sobrinas, con tres ladrones y los dos estafadores, son típicos de la época que siguen a una guerra. Luego, históricamente, en el sentido de historicidad la pieza es valedera. Creemos con este sencillo y valedero argumento haber alcanzado la excusa de emplear la palabra filosofía al referirnos a *Baile de Ladrones*.

La pieza tiene lugar en una estación termal. Naturalmente que el estilo es el de antes de la guerra 1914-18. Aún no se ha podido reconstruir nada. En la realización chilena los decorados se hicieron en mimbre. El mimbre forma parte de

nuestra vida por su constante utilización en la artesanía nacional. Se pensó que con la iluminación se podían dar a estos paneles y kioscos de mimbre una cierta transparencia que acentuaría la irrealdad del ambiente. Tal propósito se logró muy a medias por la pobreza de medios de utilería, de iluminación del Teatro Antonio Varas.

Los trajes estuvieron logrados.

Muy apropiada y agradable la música de Celso Garrido Lecca y la magnífica coreografía de Malucha Solari.

Lady Hurff, una gringa mundana y aburrida, que busca sensaciones, lúcida de cuanto iba a ocurrir e inventora del Duque de Mirafior, estuvo a cargo de Carmen Bunster, siempre sobresaliente.

Tanto la Eva de Raquel Parot como la Julieta de Delfina Guzmán estuvieron justas en su tono. Para completar el conjunto de ingleses Jorge Lillo, como Lord Edgardo, quien representa el espíritu conservador, estuvo bien logrado.

El trío más brillante fué el de los tres ladrones a cargo de Agustín Siré, Héctor Duvauchelle y Ramón Sabat. Siré como noble español nos pareció repetir un poco su personaje de *El Sombrero de paja de Italia*.

Rubén Sotoconil y Jaime Fernández cumplieron honestamente con los Dupont Dufor, padre e hijo.

La pieza se vió inundada de simpatía por la actuación de Alfredo Mariño como el clarinetista de elegante porte.

El resto de los personajes es la comparsa obligada y actuaron bien dirigidos.

La pieza tuvo un enorme éxito de público, manteniéndose largo tiempo en la cartelera con la sala completa.

Ha sido, como decíamos un nuevo paso hacia adelante del conjunto universitario.